

KIM JONG IL

**PARA EL REFORZAMIENTO
DEL EJÉRCITO POPULAR Y EL
ESTABLECIMIENTO DE UN
AMBIENTE SOCIAL QUE DÉ
IMPORTANCIA A LOS
ASUNTOS MILITARES**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

KIM JONG IL

PARA EL REFORZAMIENTO DEL EJÉRCITO POPULAR Y EL ESTABLECIMIENTO DE UN AMBIENSTE SOCIAL QUE DÉ IMPORTANCIA A LOS ASUNTOS MILITARES

Charla con altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea

4 de febrero de 1992

Próximamente vamos a celebrar, en presencia del gran Líder, el 60 aniversario de la fundación del Ejército Popular de Corea. En el mundo hay muchos países y ejércitos, pero esta es la única fuerza armada revolucionaria que acoge su aniversario 60 en presencia de quien la fundara y mandara. Los seis decenios que recorrió nuestro Ejército Popular bajo la dirección del gran Líder, fueron jalonados de sucesivas victorias y glorias. El Ejército Revolucionario Popular de Corea que había proclamado su nacimiento en la selva del Paektu, teniendo en el gran Líder, entonces un General veintenario, su Comandante, venció a los imperialistas japoneses armados hasta los dientes, realizó la histórica causa de restauración de la Patria y, en un corto lapso de postliberación, se ha reforzado y desarrollado como fuerzas armadas regulares de carácter revolucionario y logrado defender la Patria. En el período de la severa Guerra de Liberación de la Patria, cuando se decidía el destino de la nación, nuestro Ejército Popular, haciendo gala de su heroísmo colectivo y espíritu de sacrificio sin igual, en aras del Partido y el Líder, la Patria y el pueblo, derrotó a los imperialistas norteamericanos que se jactaban de su “supremacía” en el mundo y salvaguardó con honor los logros de la revolución. En la posguerra, dando al traste, a su debido tiempo, con las sucesivas provocaciones para una nueva guerra de los imperialistas yanquis y sus títeres sudcoreanos, desempeñó un rol inapreciable en la lucha por la rehabilitación de la economía destruida y la construcción de una potencia socialista, soberana, autosustentada y autodefensiva, y ahora, a la vez que defiende la Patria, realiza méritos heroicos en la gran construcción socialista para la prosperidad del país y la felicidad del pueblo. El heroísmo colectivo de los militares del Ejército Popular y sus méritos brillarán eternamente junto con la

historia de nuestro Partido. El contar con el invencible Ejército Popular, fiel sin límites al Partido y el Líder, la Patria y el pueblo, es para nuestro Partido y para el propio pueblo un gran honor y orgullo. Con el alto orgullo y dignidad de tenerlo debemos celebrar con solemnidad su 60 aniversario.

Mi plan es organizar con este motivo una parada militar de envergadura, de nueva forma, a nuestro estilo, sin precedentes en otros países. Como esta es la primera que se efectúa después de que yo he sido nombrado Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea, pienso hacerla a nuestro estilo, en una forma peculiar. Hasta ahora es una costumbre que la columna de infantería inicie el desfile seguida por las motorizadas. Desistiendo del marco convencional, debemos componer las unidades participantes en el desfile a nuestra manera, concorde a la característica del Ejército Popular, que son las fuerzas armadas de nuestro Partido y de la revolución, herederas de las tradiciones revolucionarias antijaponesas. Lo integran tanto los combatientes revolucionarios antijaponeses, que al mando del gran Líder han recorrido desde el comienzo el camino de la sangrienta lucha antijaponesa, y los veteranos que pasaron el fragor de la encarnizada Guerra de Liberación de la Patria, como sus descendientes de la joven generación. Poniendo en evidencia esta característica de nuestro Ejército Popular, el desfile seguirá el siguiente orden: la columna de los combatientes revolucionarios antijaponeses, la de los veteranos participantes en la Guerra de Liberación de la Patria, la de los alumnos de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, la de los militares en activo, la de los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina y la de los de la Guardia Roja Juvenil.

A la cabeza del desfile debe estar la columna de los combatientes revolucionarios antijaponeses, quienes constituyen la primera generación de nuestra revolución, que al tener

enaltecido al gran Líder como estrella salvadora de ésta, le siguieron a lo largo del camino de miles de kilómetros de lucha sangrienta. Apreciarlos y ponerlos en primer plano, es un deber legítimo de los revolucionarios. Este proceder ejercerá influencia positiva no solamente sobre ellos, sino también sobre los integrantes de la segunda y tercera generaciones de la revolución.

La columna de los combatientes revolucionarios antijaponeses debe estar seguida por la de los veteranos de la Guerra de Liberación de la Patria, en la que serán incluidos, tanto los generales en activo como sus homólogos y oficiales en reserva. Si incorporamos a estos últimos en la columna de los veteranos, otros militares en reserva que trabajan en diversas ramas de la economía nacional se sentirán satisfechos al ver que aunque, ya no visten de uniforme, el Partido sigue confiando en ellos y tratándolos como integrantes del Ejército Popular. Habrá que hacerles nuevos uniformes de gala y subirles un grado militar más a los generales y oficiales en reserva que participarán en el desfile, de modo que luzcan engalanados. En esta columna estarán presentes también los generales en reserva que residen en las provincias.

Después de la columna de los veteranos, marchará la de los alumnos de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, que prepara a los hijos de los mártires revolucionarios como cuadros medulares para la defensa del país, quienes llevarán adelante, generación tras generación, la causa revolucionaria del Juche iniciada por el Líder. En la postliberación, aunque estaba muy ocupado en la tarea de fundar el Partido, el Estado y el ejército, el Líder, sin olvidar nunca a sus compañeros de arma, envió a todos los lugares, a funcionarios con la misión de buscar a los hijos de aquellos y les dio posibilidad de matricularse en la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae para prepararlos como dignos constructores del país. Ahora, los descendientes de los mártires

revolucionarios, quienes sirvieron fielmente, hasta irse de nuestro lado, al Partido y el Líder, la Patria y el pueblo, se forman allí como dignos herederos de nuestra revolución. Su situación tras los excombatientes revolucionarios antijaponeses y los veteranos de guerra, dará a conocer a las personas que la causa revolucionaria del Juche se lleva adelante de modo seguro por nuestras posteridades y que los continuadores de nuestra revolución se preparan de manera excelente.

A los alumnos de la Escuela Revolucionaria de Mangyondae los seguirán los militares en activo. De este modo, se podrá mostrar el poderío del Ejército Popular cuyos integrantes, capaces de vencer uno a cien enemigos, han heredado por entero la lealtad que los combatientes revolucionarios antijaponeses y los héroes del período de la Guerra de Liberación de la Patria, les manifestaron al Partido y el Líder, y su indomable espíritu revolucionario, e infundirá en nuestro pueblo la fe en la victoria.

Sería aconsejable que después de los militares en activo desfilen las columnas de la Guardia Roja Obrero-Campesina y la Guardia Roja Juvenil, que son fuerzas armadas civiles, organizadas según la orientación de nuestro Partido de armar a todo el pueblo. Estará bien que estas participen en el desfile, pues se podrá mostrar no solamente el poderío de las fuerzas armadas regulares, sino también el de las civiles. Nuestro país es el único donde estas últimas toman parte en el desfile. Debemos hacer todo a nuestra manera. Haremos una tradición efectuar a nuestro modo el desfile del Ejército Popular.

Es preciso reforzar el Ejército Popular e implantar en la sociedad un ambiente de dar importancia a los asuntos militares.

Desde hace mucho tiempo vengo enfatizando que el poder es defendido por las fuerzas armadas, lo cual es una verdad comprobada a lo largo de la historia. También el Partido, sólo si cuenta con el ejército, puede defenderse, fortalecerse y

desarrollarse. El Líder precisó que apoyándose en las fuerzas armadas revolucionarias logró fortalecer y desarrollar a nuestro Partido y se refirió a la necesidad de no dejar de esforzarnos mucho para su reforzamiento. Nuestra tarea es fortalecer al Ejército Popular para llevar a cabo la causa revolucionaria del Juche, iniciada en el Paektu.

La revolución se acompaña de dificultades y pruebas. En una estrofa de la *Canción de la camaradería*, la canción tema de la película revolucionaria *Lucero de Corea*, se dice: “En el camino de la revolución que hemos de seguir, llueva o nieve, no cambiaremos el juramento”, la cual encierra una filosofía de que el camino de la revolución no es nada llano sino severo, sembrado de pruebas, pero es imprescindible recorrerlo contra cualesquier obstáculos. Como la revolución es tal, no se debe pensar hacerla cómodamente, como quien se pone bajo un paraguas cuando llueve, o viste un sobretodo cuando nieva. Repito, a fin de culminar la causa revolucionaria del Juche, iniciada en el Paektu, en primer, segundo o tercer lugar, o sea, en todo momento, debemos encauzar con gran fuerza el reforzamiento del Ejército Popular.

Fortalecer al Ejército Popular significa hacerlo el ejército del Líder, del Partido y del pueblo. Y para alcanzarlo es ineludible intensificar la dirección partidista sobre el Ejército Popular para preparar a todos sus componentes como revolucionarios profesantes de la idea Juche, fieles sin límites al Partido y el Líder. Si logramos afianzar el sistema de dirección partidista sobre el Ejército Popular y preparar sólidamente a todos los militares como guerreros capaces de combatir cada uno a cien enemigos, no tendremos nada a temer.

Para fortalecer al Ejército Popular es de suma importancia componer sus filas de cuadros con quienes han hecho de la lealtad hacia el Partido y el Líder, su credo, conciencia, moral y

parte de la vida. Únicamente tales hombres no se deteriorarán ante las adversidades; consagrarán sin vacilación hasta su vida a la lucha en aras del Partido y el Líder, la Patria y el pueblo. Es preciso promover como tales a personas jóvenes y competentes. Como la guerra moderna se lleva a cabo en un plano tridimensional, donde intervienen armamentos y equipos provistos de los últimos logros científicos y tecnológicos, podremos vencer a los enemigos, sólo cuando cubramos las filas de cuadros del Ejército Popular con tales personas, capaces de actuar con habilidad ante diversas circunstancias difíciles.

Es necesario efectuar cursillos partidistas sustanciales para los miembros de mando del Ejército Popular. Se trata de un sistema ventajoso que únicamente en nuestro país, se realiza principalmente para forjar su espíritu partidista y para elevar su capacidad de mando de las unidades respectivas. Hasta la fecha se alcanzaron muchos éxitos en este sentido. Nos compete realizar de modo más sustancial estos cursillos, para que todos los miembros de mando del Ejército Popular hagan de la lealtad al Partido y el Líder su credo, conciencia, moral y parte de la vida, y posean una concepción revolucionaria sobre la organización y la capacidad de mandar y administrar sus tropas con habilidad.

La Dirección Política General del Ejército Popular debe llevar a buen término la formación político-ideológica de los militares de manera que todos ellos cumplan con la misión específica que les corresponde como ejército del Líder, del Partido y del pueblo. La superioridad de nuestro Ejército Popular sobre sus homólogos de otros países, consiste precisamente en su superioridad político-ideológica. Si en la pasada Guerra de Liberación de la Patria, nuestro joven Ejército Popular pudo derrotar a los invasores imperialistas norteamericanos, superiores en lo militar y lo técnico, bajándoles los humos, fue porque tenía elevada conciencia político-ideológica de entregar hasta la vida, en aras

del Partido y el Líder, la Patria y el pueblo. A la Dirección Política General del Ejército Popular le incumbe intensificar entre los militares la educación en la idea Juche, sobre todo la educación en la fidelidad, en la política del Partido, en las tradiciones revolucionarias, la educación clasista y la comunista.

Debe elevarse también el papel del departamento político del Ministerio de Seguridad Pública y de otras instituciones armadas. Frente a la situación creada darán una sustancial formación político-ideológica a su personal, de modo que estos cumplan con la misión específica que les corresponde como defensores del Partido.

Hace falta implantar en la sociedad un ambiente de conceder importancia a los asuntos militares.

Últimamente va cambiando el criterio sobre el Ejército Popular y se dan más manifestaciones hermosas para ayudarlo. Me dijeron que en el camino de ida y vuelta del entrenamiento, los militares son objeto de calurosos saludos por parte de los habitantes de las zonas donde estacionan. Los militares están muy animados, para no hablar ya de lo buenas que son las relaciones entre ellos y los paisanos. En estos días, saludando mi nombramiento como Comandante Supremo, muchos padres quieren enviar sus hijos e hijas al Ejército Popular, hecho que patentiza lo excelente que es nuestro pueblo.

Las organizaciones partidistas deben estimar altamente los bellos actos de ayudar con sinceridad al Ejército Popular y difundirlos y propagarlos ampliamente, para que estos hechos se hagan una disposición social.

Con miras a establecer un ambiente social de conceder importancia a los asuntos militares, veo necesario también elevar a un grado militar más alto a los militares en reserva, lo cual dará a conocer mejor a los ciudadanos, la relevancia que tienen para el Partido los asuntos militares. Si a los militares en reserva, cuyo

número es considerable, se les impone un grado militar más alto, sentirán más acicate para dedicar todo lo suyo al Partido y Líder. La concesión de un grado militar más alto a los militares en reserva aportará un mayor éxito en la labor para con las masas. Además, como prueba de la gran confianza y amor que el Comandante Supremo les dispensa, está de más decir que a ellos, y a sus familiares los alegrará mucho y contribuirá a implantar un ambiente social de considerar importantes los asuntos militares. Así lo arriba referido tiene vital sentido desde varios ángulos y por tanto se debe hacer bien, con responsabilidad.

Es de esperar que el bello rasgo tradicional de la unidad militar-civil siga manifestándose en alto grado. Tal como el pez no puede vivir fuera del agua, el ejército no puede existir separado del pueblo y éste, desunido de aquél, no puede concebir su seguridad. De ahí que el pueblo deba apreciar, amar y ayudar activamente a los militares como a sus hijos carnales.

Cada vez que me entero de bellos actos de militares del Ejército Popular, siento deseos de propagarlos ampliamente y darles, antes que a otros, lo que se pone a mi disposición. Así, con motivo del 16 del presente mes de febrero, hice enviar concentradamente al Ejército Popular los obsequios.

Estoy pensando en vestir con buenos sobretodos enguatados con piel, a los militares del Ejército Popular. Esta medida alegrará mucho a quienes, echados de bruces sobre el suelo frío, cumplen la misión de hacer guardia. Como se trata de una noble medida todos los departamentos del Comité Central del Partido deberán movilizarse activamente para llevarla efecto. Hace poco la jefa del Departamento de Industria Ligera del Comité Central del Partido me expresó su voluntad de confeccionar sobretodos de piel para los militares y la aprobé con agrado dándole mi palabra de prestarle ayuda activa. A los departamentos del Comité Central del Partido les compete ayudarla con entusiasmo,

para que logre producir a tiempo abrigos de piel de óptima calidad.

Es deseable preparar un distrito ejemplar en la unidad militar-cívica y generalizarlo con tino.

Ahora a escala nacional se desarrolla un movimiento por la obtención del título de distrito ejemplar en diversas actividades, entre otras la de observación de la legalidad, los deportes y la producción de artículos de consumo popular 3 de Agosto², y sería bueno desplegar también una campaña por la obtención del título de distrito ejemplar en la unidad militar-civil. En cuanto a este movimiento, desearía hacerlo con el método de preparar como tal unidad, uno o dos distritos, donde estacionan las tropas, de entre los adyacentes al frente, como Phyonggang y Kosong, que están cara a cara con el enemigo, y en los fronterizos, y generalizarlo. El departamento correspondiente del Comité Central del Partido, en colaboración con la Dirección Política General del Ejército Popular, elegirá los que se van a acondicionar como tales y le concentrará su dirección, para que se muestren ejemplares.

A los secretarios y jefes de departamento del Comité Central del Partido les resultará útil leer el periódico *Joson Inmingun*, que se redacta bien como el rotativo propio del ejército. Leyéndolo, siento como si escuchara *Adelante, Ejército Popular, valerosos combatientes*, letra de una canción. También el Líder lo estimó altamente.

Todas las mañanas leo el diario referido antes que el *Rodong Sinmun*. El primero publica muchos artículos, que no se encuentran en el segundo. Aseguro que la publicación está permeada de la ideología del Comandante Supremo. Es una fehaciente prueba de lo que nuestro Ejército Popular está preparado en lo político-ideológico. El actual estado político-ideológico de los militares es muy bueno. Su firme disposición es seguir con lealtad al Comandante Supremo hasta

culminar la causa revolucionaria del Juche. La Dirección Política General del Ejército Popular enviará el periódico *Joson-Inmingun* a los secretarios y jefes de departamento del Comité Central del Partido y también al Ministerio de Seguridad Pública.

Espero que el periódico *Rodong Chongnyon* sea bien redactado de acuerdo con la peculiaridad de los jóvenes. Su actual redacción no responde a la psicología de los jóvenes plétóricos de vigor y entusiasmo. Puede decirse que es una microcopia del *Rodong Sinmun* en el contenido. Se debe redactar de tal manera que, por así decirlo, sirva de alimento político a los jóvenes, en vista de la importancia que tiene su educación.